

El Lic. don Máximo Fernández

No va HOJA OBRERA a decir una palabra nueva sobre el caudillo de la democracia costarricense. ¿Quién no lo conoce, quién no sabe lo que vale como hombre, quién ignora la fuerza incontrastable de su partido, el Partido Republicano de Costa Rica? El Partido Republicano de Costa Rica que significa, no que nuestro país sea una monarquía constitucional, y que una falange de hombres quiera cambiar la forma de su gobierno, sino que significa un partido que durante veinte años ha luchado en Costa Rica, porque el régimen puro republicano no sea un mito, no esté sólo escrito en la carta fundamental, sino que sea una realidad, pero en toda su cristalina pureza: que gobierne el pueblo por representación genuina, que haya verdadera alternabilidad en el Poder, que se ofrezca a los ciudadanos oportunidades de ejercer las altas magistraturas para que vayan dando de sí lo bueno que tengan en provecho de la nación, y para estigmatizar a los traidores a las ideas, a los inútiles y holgazanes. Costa Rica aspira a ser un modelo de República, y aun a ir más allá, a ser modelo de las naciones civilizadas del mundo por su libertad bien entendida, por sus instituciones y por la virtud política de los ciudadanos. El Partido Republicano ha condensado estos anhelos y ha hecho su cruzada gloriosa en pro de ellos, y continuará luchando en el mismo sentido, cualesquiera que sean los hombres que caigan en la lid, porque la idea sana y noble es perenne y se alzarán siempre en los corazones más sanos de Costa Rica. Toda lucha implica opositores, enemigos más difíciles de vencer cuanto más fuertes son las armas de que disponen. Pues bien, la lucha del Partido Republicano ha sido dura, porque los conculcadores de la Constitución Política de Costa Rica han dispuesto siempre del oro y de las armas de la Nación, y han contado por muchos años con la sencillez e ignorancia de los pueblos. Palmo a palmo: hoy un grupo de jóvenes valientes, mañana el grupo y un diputado en la Cámara, los ideales republicanos, sustentados por hombres generosos, sin ambiciones bastardas, han ido formando ambiente, encontrando hombres y más hombres empeñosos, que se convirtieron en apóstoles de la causa hasta formar hoy una falange que pide para Costa Rica nuevas orientaciones dentro de lo asequible. El pueblo sano ha respondido con aliento vigoroso, y hoy el Partido Republicano es muy grande, tanto que cuenta con elegir a don Máximo Fernández Presidente de Costa Rica el siete de diciembre próximo.

Como las ideas se originan en la mente, piden hombres, o mejor dicho, son los hombres los que las patrocinan. El Lic. don Máximo Fernández, denodadamente, en épocas políticas aciagas para Costa Rica aceptó la Jefatura Política del Partido Republicano, y con fe y perseverancia, encaminando los anhelos de la causa se dedicó, a pesar de los zarzales espineros del camino, a defender los intereses de la democracia, comenzando por hacer frente a la imposición de la tiranía y despotismo que, cuando él se hizo cargo de la Jefatura del Partido, se había adueñado del Poder en Costa Rica, como quien se apropia de hacienda que no le pertenece. Al lado de Máximo Fernández no se vió entonces a los grandes, a los acaudalados, aunque en parte, no más que en parte, éstos tenían que sufrir el despotismo y se alegraban de la campaña republicana, y aplaudían y reían gozosos con las intentonas para derrocar la tiranía de los ocho años. Al lado de don Máximo Fernández, como laboriosas abejas, zumbaban unos cuantos jóvenes imberbes y unos cuantos hombres y ancianos en cuyos pechos viriles se anidaba el amor a la patria y el vivo deseo de poner en práctica la República que sólo existía escrita en nuestra Carta Fundamental; y zumbaban sus ideas de libertad, de regeneración, de patriotismo, de sacrificio, mientras los grandes hasta se adormecían con el oro que de las arcas nacionales recibían, ya por una razón, ya por otra, pero ninguna justificada, porque con ese solo hecho contribuían al senimiento de la tiranía.

Para Hoja Obrera

Señor Director de Hoja Obrera
don Guillermo Casasola A.

Amigo que aprecio:

La colaboración que para su simpático y muy necesario periódico, Ud. me pide, yo le ofrezco no habrá de faltarle. Se ha impuesto Ud. una tarea tan importante como plausible y es preciso que en ella le ayudemos todos los hombres de buena voluntad. La redención de las clases obreras,—redención por el trabajo, por la instrucción y por las prácticas de previsión, economía y ahorro,—es algo de innegable provecho para nuestra Costa Rica. Esa redención va lográndose poco a poco: tengo firme esperanza de que el próximo PRIMERO DE MAYO el día de la FIESTA DEL TRABAJO, aquí celebraremos una manifestación obrera, que sea refle-

jo fiel, no sólo de las clases trabajadoras que hacen la felicidad de la patria, sino de las clases de hombres inspirados en sanas tendencias de confraternidad y amor.

El premio a su esfuerzo está en el mismo esfuerzo: ya lo dijo un filósofo, el premio a un trabajo bien hecho—está en la satisfacción de haberlo hecho. Créame su amigo afectísimo,

LUIS CRUZ MEZA

Independencia obrera

Pasado el feudalismo, quedando sólo en las páginas de la Historia todo lo que en él se realizó en contra de los principios sagrados de los humanos derechos de libre albedrío y de garantías individuales, relacionados con los siervos, cabe ratificar en todas las formas posibles esa herencia ina-

preciable de la Revolución Francesa, de la Carta Magna y de la lucha de razas de los Estados Unidos de América y la clase obrera es la llamada a sentar en las naciones civilizadas, esa ratificación que lleva en su alma, el porvenir de esa clase—nunca bien comprendida, ni respetada—que es potencia dentro de las varias formas de gobierno.

Ya el obrero no es la cosa del señor, ni sus bienes la benevolencia caprichosa y variable—como era su suerte—sino que dentro de su cerebro lleva ideas y alienta principios que en cualquier momento puede comunicar y hacer realizarse entre sus compañeros y aun entre sus patronos y así el simple trabajador que tiene fe en sus fuerzas, físicas o morales, llega a donde se propone y sus

innovaciones—con perseverancia de estudio—son acatadas y llevadas a la práctica.

Por ello la instrucción en la clase obrera—en su arte o en su oficio especialmente—debe ser la base de su porvenir y a ella debe dedicar todos sus benévolos esfuerzos y legará siempre un magnífico esfuerzo—que es triunfo—a la Patria y a la Humanidad!

Es con esa lucha que debe ser incansante, que los pueblos adelantan y llegan—con un exponente de opinión tan bueno—a dar los gobiernos deseados, con mejores resultados si se trabaja en aquellos en que se implanta el republicanismo, verdaderamente democrático.

Oscar Mild.

San José, 8 de setiembre de 1913.

Las desigualdades

La económica

Cuantas veces la economía tiene que ver algo con los hombres, se la considera como la primera y principal de las ciencias sociales.

La desigualdad de los hombres, que aquí como en todas las democracias cultas de América Latina, apenas si produce conmociones, debe estudiarse antes que nada en su aspecto económico. Es fácil observar que todos apreciamos de muy distinta manera la desigualdad establecida por la cuestión de la pobreza y la riqueza, desigualdad que todas las sociedades, en las diferentes épocas de la historia, siempre han experimentado, sin que ella se oponga, como las otras desigualdades, al natural y progresivo desenvolvimiento de la humanidad.

La desigualdad económica consiste en un distinto reparto de la riqueza: hay capitalistas y pobres, hay amos y sirvientes, hay propietarios industriales y obreros que trabajan. Pues bien, es-

tas divisiones indispensables no debieran acarrear aquella desigualdad. La del que paga y del que trabaja no es desigualdad, la desigualdad entre el rico y el pobre existe, cuando por un lado la opulencia, la corrupción, los lujos y vanidades, establecen triste contraste con la pobreza, las necesidades, la carestía de alimentos y vestidos. ¿Podría alguien asegurar y sostener que aquí existe ese terrible contraste?

Aquí en nuestra admirable y efectiva democracia, el camino de la riqueza como el de la pobreza están abiertos de par en par para todos, exclusivamente para todos: nuestra tierra nos ofrece a manos llenas inagotable fuente de medios de vida y de trabajo, Natura pródiga nos regala, con los más variados frutos y con los más sabrosos y variados climas: cielo y tierra y mares y ríos no tenemos nosotros que envidiarle a país alguno de la tierra.

San José, 11 de setiembre de 1913.

Luis Cruz Meza

Provocación temeraria

La pretendida cultura de que alardea el Duranismo, quedó completamente desvirtuada una vez más por unos cuatro individuos verdi blancos que premeditada y temerariamente se apostaron dentro de un coche con estandartes, precisamente en el punto Oeste donde convergen la calle 9 y la Avenida 12 por el cual marchando sobre la izquierda, debía seguir la comitiva Fernandista que venía de Desamparados y puntos adyacentes.

Las masas Fernandistas revelaban en sus semblantes la satisfacción que experimentaban por el éxito de su gira, y gozosos de marchar a tambor batiente y bandera desplegada no esperaban la sorpresa que les preparaban los cuatro duranistas que bien pronto fueron obsequiados con los gritos de protesta y otros que son de ordenanza.

Los dos grandes estandartes fueron arrancados de las manos de los duranistas, e incontinenti despedazados, continuando una verdadera lluvia de palos, trompadas y pedradas, hasta que al fin, se presentó el candidato y tuvieron que abrirle paso dejando al coche en libertad de tomar las de Villadiego.

Hasta ahí estamos completamente en contra de los duranistas por ser los promotores del desorden; los balazos que durante su retirada disparaban los duranistas para contener al enemigo los encontraríamos justificados si ellos no hubiesen puesto en

peligro la vida de miles de transeuntes que nada tenían que ver con los perseguidos.

Las vidas de los ciudadanos deben ser protegidas castigando severamente a los responsables de estos bochiches y sobre todo evitándolos disponiendo que las comitivas lleven a vanguardia un piquete no menor de tres gendarmes montados y otro igual a retaguardia.

Con tal precaución gubernamental no sólo se evitarán los desórdenes en la vía pública, sino que demostraremos que sabemos hacer uso de nuestras libertades como proceden en todo pueblo culto.

Las mejores maderas en el aserradero del Dr. Giustiniani

PRESENTIMIENTO

Nunca supe por qué me pareciste siempre, una flor para vivir un día; una estrella fugaz que alumbraría en una noche solamente. Fuiste

mi buena amiga, y de mi labio oíste palabras de ternura y de alegría; y aunque tu boca amable se reía, siempre en tus ojos te encontraba triste.

Eras sólo de un ser, alma y esencia; en tí fué la ilusión de una existencia que murió sin morir, pues no vivía.

Y al cumplirse la ley, severa y fuerte, no pude sorprenderme con tu muerte pues sin saber por qué, ya lo sabía!

Ovidio Fernández Ríos